

«La Iglesia católica ha protegido a los pedófilos»

La artista norirlandesa Trina McKillen expone por primera vez en Europa su obra denuncia de abusos infantiles en el entorno eclesiástico

ABRAHAM DE AMÉZAGA

PARÍS. «Comencé a interesarme por este tema después de que una de mis mejores amigas, en una consulta psiquiátrica en el hospital, me dijera que su tío, que era sacerdote católico, había abusado de ella. Fue una revelación devastadora», relata la artista Trina McKillen (Belfast, 1964). Al profundizar en el tema se percató de que «era algo que les sucedía a muchos niños. Caí en la cuenta de que la Iglesia católica era cómplice y protegía a los sacerdotes pedófilos en lugar de a los niños. Fue una profunda traición espiritual», dice.

¿Y cuál sería el mejor modo de denunciarlo? El arte. Afincada desde hace treinta años en Los Ángeles, es allí donde desarrolla una labor que se caracteriza por los contrastes entre lo bello y lo feo, lo espiritual y lo blasfemo o la vida y la muerte. Con 'Confess' (Confesar), el título de la muestra que presenta por vez primera en Europa, su implicación es clara y directa.

La exposición abarca obras realizadas entre 2008 y 2018 y se divide en varios apartados. El más impactante es 'The Children' (Los niños), donde instala veinte vestidos de comunión y otros tantos de monaguillo de diferentes dimensiones. En 'Bendíceme niño porque he pecado', reproduce un confesionario transparente, con manillas en las que se pueden leer palabras como silencio o vergüenza. Aparte de varios cuadros con luces blancas y realizados con materiales de este color, símbolo de pureza, la muestra incluye gran número de recortes de prensa de casos de pedofilia. Una ima-



Una sala reúne vestidos de comunión y de monaguillos. S. ABOUDARAM

gen se repite: una serpiente de afilados colmillos y enroscada a una cerradura.

Todo esto puede verse en el Château La Coste, un complejo del sur de Francia, a treinta kilómetros de Aix en Provence, con un gran espacio de arte que alberga obras y construcciones con el sello de Tadao Ando, Frank Gehry y Renzo Piano, entre otros artistas. El objetivo de Trina McKillen es «arrojar luz sobre un horrible crimen que ha estado ocurriendo en nuestra sociedad, perpetrado por miembros de la Iglesia católica, que alguna vez fue mi refugio espiritual». Hija de una familia numerosa y creyente, «mi propia madre me

reveló a los 84 años que no podía ir a misa y mirar al sacerdote a la cara después de escuchar lo que les había sucedido a los niños», cuenta, consciente de que el abuso de unos pocos lo ha contaminado todo.

Como es lógico, la exposición ha suscitado muchas reacciones tanto positivas como negativas, aunque las que a la artista le interesan son las de las propias víctimas. Se ha relacionado con muchas y en algunos casos ha estrechado lazos de amistad. «La mayoría agradecen que haya dedicado tiempo a hacer una obra que reconozca lo que les sucedió y arroje luz sobre la verdad», explica.